JAMES ELLROY

CLANDESTINO. 1982. Ediciones B. 2001. Barcelona. Págs. 410.

No se trata de una obra escrita a hachazos, con cinco nombres de personas o lugares acumulados en cada línea, con tres o cuatro punto y seguido. Está escrita casi diez años antes que "L.A. Confidencial". Lo que demuestra que la escritura entrecortada que le hizo famoso, es una treta o invención del escritor, una manera del todo consciente, concentrada y difícil de manejar la escritura.
Aquí escribe James Ellroy de manera brillante y entretenida. No hay dificultades para seguir la trama.
Hasta que en la quinta parte ("Los holandeses de Wisconsin") se enreda en una historia desde cincuenta años atrás para hilvanar hechos y personajes que andan flotando desde el principio en la novela.

Lo mejor a mi entender son tres cosas. Una, el análisis de personajes contrapuestos e igualmente chiflados, como el policía que persigue y tortura, frente a su homólogo, el asesino que emerge al final. Los dos se encuentran por encima del bien y del mal. Ambos se creen superiores al resto de los mortales. Otra, la lejanía del romanticismo en el amor entre personas. Ahí está el personaje de Lorna, la ayudante coja del fiscal. Y el de Marcella, que se entrega a los hombres drogada y misericordiosa. Por no hablar de algunas otras relaciones aún más turbias y estremecedoras. Y la tercera, el propio título, que se refiere al trabajo "clandestino" o secreto de un grupo de policías que opera en la sombra, bajo pretexto de que los buenos pueden estar a la altura de los métodos de los malos para poderles controlar y castigar sus acciones. El autor no está por este tipo de trabajo. La novela demuestra que por muy burocrático que sea el trabajo de los policías, por mucha eficacia que la gente exija clamorosamente en algunos momentos, es peor el remedio que la enfermedad. Vale más dejar impunes algunos asesinatos que no pueden ser demostrados antes que eliminar la presunción de inocencia y emplear la tortura para arrancar confesiones. O sea, que el fin nunca justifica los medios.

Veamos las razones del asesino (Pág. 379).
"Mientras conducía, Doc me ha dado una lección sobre terror moral. Hablaba de la pequeñez del 99,9 por ciento de las vidas y de cómo esta pequeñez se genera y regenera hasta que crea un efecto bola de nieve que conduce a un "apocalipsis de mezquindad". Luego ha dicho que la elite natural (por ejemplo, nosotros y otros como nosotros) debía enviar mensajes a la elite potencial "mediante la obstaculización permanente de los mecanismos de la maquinaria de la mezquindad". Me ha explicado que

nuestro comprador de San Bernardino siempre trataba de que rebajáramos el precio mediante la táctica intimidatorio de amenazar con buscar las radios en otra parte. Doc ha dicho que eso no podía tolerarse un día más … "Ese mezquino tiene un gato que le encanta. Los mezquinos adoran a los animales irracionales porque, comparados con ellos, son aún más impotentes. Quiero que estrangules a ese gato delante de su mezquino dueño. Si coges al gato por la cabeza, lo levantas del suelo y le rodeas el cuello con el meñique y el pulgar y aprietas bruscamente mientras tienes el índice y el corazón apoyados con fuerza por encima de las cejas del bicho, los ojos le saltarán de las órbitas mientras lo estrangulas. Haz eso por mí, Johnny, y te enseñaré otras maneras de consolidar tu poder, el auténtico poder mental que sé que tienes". … Por órdenes de Doc, Johnny robó y dio palizas a homosexuales, rompió brazos y piernas a estafadores en las apuestas y machacó a golpes de pistola a ladrones que, según creía Doc, se quedaban con un botín que no les correspondía. La filosofía con que Doc lo dominaba era hitleriana utópica, hecha a medida para ajustarse a la historia de excesiva dependencia de figuras autoritarias que manifestaba Johnny".

EL CUARTETO DE LOS ÁNGELES
La Dalia Negra

L.A. Confidencial. 1990

Esta novela que sucede en Los Ángeles se hizo famosa por su adaptación al cine con el mismo título en 1997. Protagonistas: Kevin Spacey, Russell Crowe, Guy Pearce y Kim Bassinger.
Confidenciales son los informes de la policía, especialmente los de Asuntos Internos. Novela larga, 600 páginas. Llena de numerosos personajes que además son nombrados de varias maneras diferentes: por el nombre, por el apellido, por el alias o por el diminutivo de su nombre.
Personajes sin rostro, nombres asociados a un crimen o a malas acciones que pueden perjudicar su imagen pública. Los análisis de las personas son del todo superficiales. Todo aquí es corrupción y mentira. No se salva ni el apuntador.
El protagonista vencedor es también un falso y un cobarde, aunque inteligente para conseguir sus propósitos y favorecido por la suerte. La trama se desenvuelve en varios hilos que al final van confluyendo, según el método de que las sorpresas llegan hasta la página final. No queda títere con cabeza. Policías, fiscales, constructores, hampones, periodistas y asesinos, todos igualmente inmorales y corruptos.

Acerca del autor, decir que se trata de un escritor de vocación tardía, que parece escribir para curarse del recuerdo de su madre asesinada. Escribe a hachazos y su concisión se convierte en un rompecabezas. Por cada cinco líneas van siete nombres propios de personas y lugares.

Seis de los grandes
El gran desierto

JAZZ BLANCO. 1992. Ediciones B. 1993. Págs. 430.

Sigue la saga novelera sobre la policía de Los Ángeles, ciudad que ya puede ser rebautizada como "Los Ángeles Caídos", la ciudad de los demonios.
El estilo contundente, cortado y rápido. Los crímenes horrendos. La acumulación de nombres y hechos. El ritmo vertiginoso. Hay que leerla con un papel al lado para ir escribiendo referencias, nombres y más nombres para no perderse.
El engaño, las mentiras, la lucha política despiadada, las mordidas de los policías corruptos, los crímenes y las palizas de encargo. Y de nuevo sale triunfador el jefe de detectives Edmund J. Exley, que sigue su carrera policial y política sobreponiéndose a federales y adversarios internos en LAPD. Pero el protagonista David Klein, uno de los policías asesinos y corruptos, ya anciano y exiliado, amenaza con arreglarle las cuentas en alguna entrega novelada.
No me parece que este hombre tenga merecida la fama que goza como escritor de novela negra.

OLA DE CRÍMENES. 1999. Ediciones B. 1999. Págs. 360.

Varios relatos cortos que van de 1994 a 1998. Fueron publicados en revistas, cuando ya su autor había alcanzado la fama. Al revés de lo que suele suceder en las carreras de muchos escritores americanos. Escenifican recuerdos de infancia y juventud, crímenes sin resolver, métodos del trabajo policial en Los Ángeles.
Entiendo que en James Ellroy influye la vorágine de la vida contemporánea y cómo en su escritura ha cambiado el ritmo de la narrativa tradicional, imitando el lenguaje cinematográfico, cada vez más rápido y enrevesado. Afluencia de personajes y situaciones. Es como si el lector, a través de esta narrativa, se convirtiera en un policía de homicidios que lleva en la cabeza los problemas de su familia, de sus jefes y compañeros y de los casos de asesinato que se le acumulan sin resolver. De modo que ha de consultar

cada día archivos y documentos para ponerse en situación y poder recordar el caso que está tratando.

Apuntes musicales. El Preludio Opus 32 de Rachamaninoff. Bartok que levanta ampollas. Tiernas baladas de Brahms. Tiernos también Schubert y Schumann.

"DESTINO, LA MORGUE" Febrero 2004. Ed. B. 2004. Barcelona. Págs. 290.

Se traduce al español muy pronto, tal vez por tratarse de un autor ya consagrado.
Narra en 12 capítulos la autobiografía de James Ellroy. Son sus confesiones y recuerdos. De la mitad para atrás actúa como policía en Los Ángeles. Demasiada concentración. Excesiva variedad de historias.
No exento de ciertos golpes brillantes, en especial el primer capítulo, dedicado a las elecciones presidenciales americanas. Y el dedicado al fiscal.

EL ASESINO DE LA CARRETERA
Killer on the Road Spt. 2008. Ediciones B. Barc. 2008. Págs. 335.

Novela tremenda y perfectamente escrita al modo tradicional, con un solo protagonista que de principio a fin ordena la historia y se convierte en principal punto de referencia. Es el asesino quien escribe su historia desde la cárcel, y utiliza para ello notas de periódicos e informes policiales que le proporcionan su editor y sus abogados. (Es una forma literaria de variar y amenizar el relato, que utiliza mucho James Ellroy). No le mueve el dinero, que no podrá cobrar porque la ley USA lo prohíbe, sino su manera de pasar a la posteridad y alcanzar la gloria.

Tema: el asesino en serie, persona de inteligencia superior a la media que deja su firma en cada asesinato y juega con la justicia, buscando en USA los resquicios legales y las peleas narcisistas entre policía local y FBI, al igual que las pésimas comunicaciones de datos entre los diversos Estados de la federación. (Aunque al final las pistas aparecen cuando la policía se empeña en cruzar con infinita paciencia cientos de datos aparentemente anodinos.)

El asesino escoge a sus víctimas detenidamente, estudia sus movimientos, borra huellas, conoce los métodos de los forenses, truca las pistolas, fabrica

silenciadores caseros y entorpece los exámenes de balística manipulando el interior de las ánimas. Ciertas marcas se nos hacen familiares, como el Colt Mágnum 357, el revólver Smith&Wesson 32 o la Beretta de calibre 25. Es un experto en asaltar pisos y abrir cerraduras, tras practicar meses con bombillos y ganzúas.

Al mismo tiempo entran en juego los temores de la población, horrores mediáticos y revelaciones espectaculares, que mantienen a la gente en vilo, sentados en su sillón frente a los programas de la tele y leyendo la prensa en el café del desayuno. Los periódicos ventilan los asuntos. Los dirigentes policiales y políticos también hacen del asesino en serie un instrumento para sus luchas intestinas por el poder, escondidos bajo la disculpa de solucionar los problemas y apaciguar el sentimiento de la gente.

Novela brutal, donde los asesinos se mueven por impulsos que dicen incontrolables y donde las tendencias sexuales sádicas se hacen explícitas.

El asesino se mantiene al tanto de las tendencias sociales leyendo cajones de revistas que le caen en las manos. Veamos lo que sucede en la localidad de Sharon, Pennsylvania, junio de 1982: "La familia todavía constituía el gran tema, como la religión o la política de derechas, pero lo que parecía estar haciendo furor entre los norteamericanos era la forma física. Los gimnasios eran lo último en "nuevos lugares de encuentro" para solteros; el cuidado del cuerpo había generado el "nuevo narcisismo", y el equipo y las técnicas de musculación habían progresado hasta el punto de que un gurú del "*nuevo fitness*" declaraba que las sesiones de levantamiento de pesas eran "el nuevo servicio religioso", mientras que las máquinas de tonificación muscular se habían convertido en "los nuevos tótem, objetos de culto, porque liberan en todos nosotros "la perfección física divina". Toda aquella locura apestaba a la excusa de los que quieren resultar atractivos para follar con los de clase superior, pero sí que era allí donde se reunían los guapos"…"Machos de poderosa presencia daban estímulo a mujeres de similar poderío, que levantaban pesas, hacían flexiones y trabajaban en las máquinas a mi alrededor, y me sentí visitante de otro planeta que asistía a los pintorescos rituales de apareamiento de los terrícolas". (Págs. 246-248).

Un acierto de la novela es la relación que se establece entre dos asesinos en serie, que mutuamente reconocen sus diversos estilos y sienten mutua admiración.

Otro gran personaje, que aparece a través de sus diarios, es el inspector del FBI Thomas Dusenberry, jefe del Grupo Especial del FBI contra los Asesinos en Serie. Le arde la cabeza sobre la presencia del mal en el mundo. Se pregunta por qué matan los asesinos en serie. Estas preguntas se mueven en un contexto teológico, alrededor del tema de la libertad y la predestinación calvinista, en el marco de las creencias juveniles del inspector, educado en la iglesia holandesa reformada. (No se trata, pues, de si existe un "gen" del crimen o unos lóbulos cerebrales que generan agresividad. Tales famosos impulsos irresistibles ceden ante la interrogación pura y dura sobre la presencia del mal en el mundo.)

El inspector Dusenberry se obsesiona con sus preguntas y va destruyendo poco a poco su vida. Rompe con su mujer, escribe su diario, se emborracha, termina en el suicidio. Y el asesino, una vez escrito su libro y alcanzada la gloria, tampoco ve razones para cumplir tres condenas acumuladas a cadena perpetua. El segundo asesino en serie pasa desapercibido y estará tranquilo toda su vida en una cárcel de lujo. Es también policía.

En el diario de Duseberry y hablando de las sucesivas relaciones de pareja que mantienen los jóvenes del primer mundo, aparece el concepto de "monogamia en serie", repicando lo de asesino en serie. Los supuestos novios no pierden tiempo en reprimir deseos o aplazar satisfacciones y se van enseguida a la cama. Así lo establece la sociedad de consumo. Son conscientes de que esa relación no durará mucho y va a depender de circunstancias diversas y difíciles de controlar. Pero pronto llegará otra nueva relación.
Pág. 263. "Anoche, Susie nos llamó (a cobro revertido) para pedirnos dinero. Después de hablar un rato de tonterías le pregunté si tenía novio y cuál era su filosofía general acerca del matrimonio. "Bueno, papá, -me dijo-, creo en la monogamia en serie y pienso seguir practicándola".